

Penuria y dignidad: los campamentos de refugiados en el Tindouf argelino

Decenas de miles de personas dependen de la ayuda internacional

Cuando el éxodo saharauí se detuvo, lo hizo en un lugar que los propios nativos llaman la *hammada*, el infierno. Nadie podía apostar a favor de la supervivencia de cientos de miles de personas en aquel lugar inhóspito. Pasadas más de tres décadas, el pueblo saharauí ha llevado la vida al lugar donde parecía no haber espacio para vivir, se ha sobrepuesto a la condición de víctima y ha sido capaz de generar una sociedad igualitaria, justa, que mira al futuro. Hubiese sido impensable sin la participación de todos, pero ha sido posible gracias a un motor femenino: las mujeres saharauíes



EL OBSERVADOR

Redacción

EN TINDOUF, ARGELIA, se puede encontrar una especie de Sáhara Occidental en miniatura. Sus wilayas, sus dairas, sus nombres: El Aaiún, Smara... Los campamentos de refugiados saharauíes en Tindouf tienen un origen concreto: la invasión marroquí del Sáhara Occidental en 1975, con la llamada *Marcha Verde*. Desde hace 34 años, los refugiados saharauíes tienen su hogar en una zona desértica y pedregosa, sin agua, sin ninguna clase de recursos y sometidos a un régimen climatológico extremo con frecuentes tormentas de arena.

En noviembre de 1975 Marruecos decide invadir el Sáhara Occidental y anexionarlo, después de haber reclamado en vano la soberanía y de que el gobierno español, a instancias de la ONU, pusiera en marcha los trabajos para convocar y realizar

un referéndum por la autodeterminación. La invasión marroquí tuvo dos caras: la civil, como un desfile de hombres, mujeres y niños por el desierto, y la militar, por otra banda, y que tuvo bastante menos apoyo propagandístico, ya que no convenía a ninguno de los dos gobiernos en conflicto, aunque hubiese sido un elemento clave para el pueblo saharauí.

Los saharauíes huyeron de sus ciudades y pueblos empujados por la irrupción violenta de Marruecos, y se dirigieron en grupos a los lugares en que pudieran ponerse a salvo. En su huida, les acompañaron las bombas de fósforo y de Napalm que los marroquíes disparaban contra hombres, mujeres, niños, ancianos,

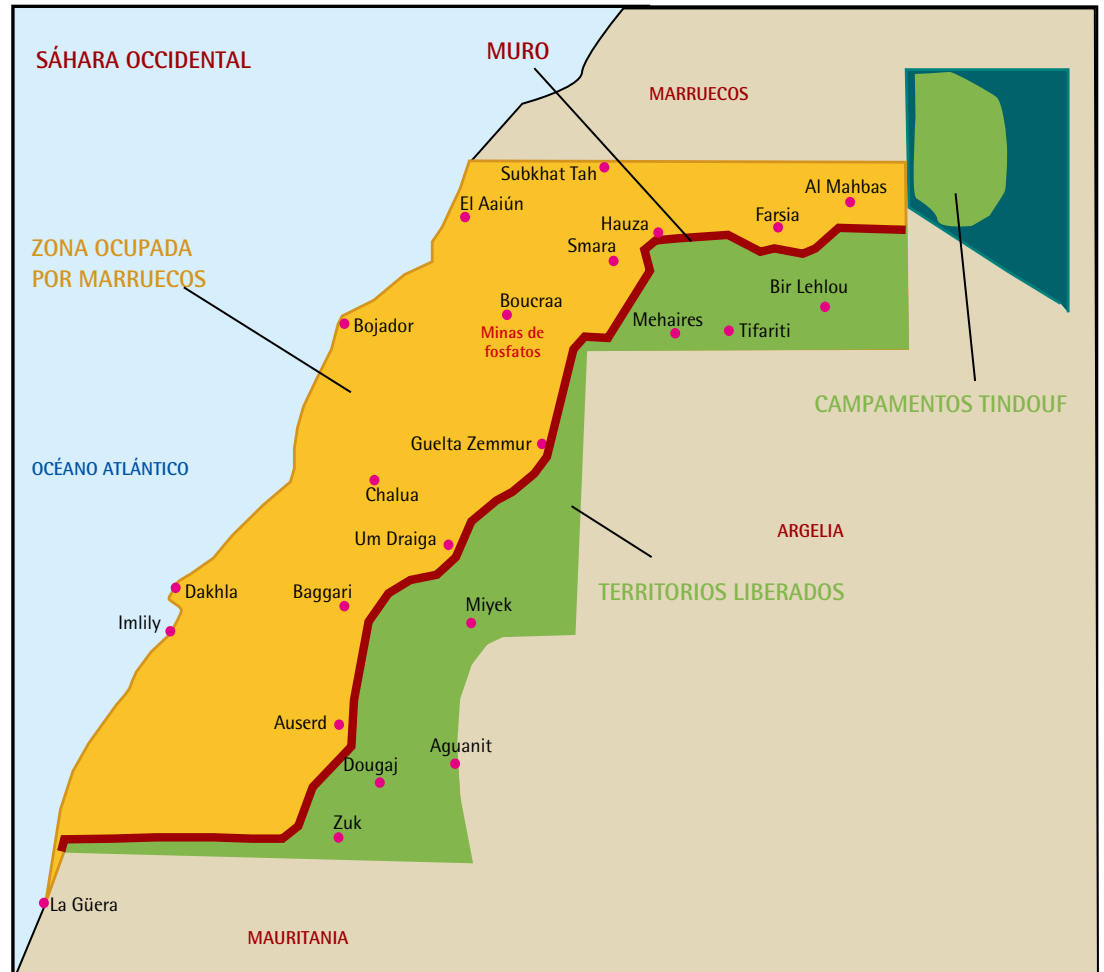
que huían con lo puesto a través del desierto hasta llegar a Argelia. Finalmente, fue este país, antiguo enemigo de Marruecos, el que les permitió vivir como refugiados. Fue en Tindouf, una región que está a 50 km de la frontera y aproximadamente a 500 de El Aaiún, en una zona que los nativos llaman *Hammada*, *el infierno*. Menos de un año después de instalarse, los campamentos tenían una población de más de 50.000 personas, y han llegado a vivir allí casi 200.000.

El asentamiento

La vida de las poblaciones refugiadas es siempre precaria y difícil, en cualquier lugar del mundo, pero más aún en un lugar donde no hay absolutamente nada, que es puro desierto, sin agua, sin materias primas de ningún tipo, sin posibilidad de cultivo ni de pesca. Los primeros años de asentamiento fueron especialmente duros. Al éxodo y el exilio se unió la extrema dureza del terreno y la guerra. Los hombres se unieron al ejército saharauí, el Frente Polisario, y en ese estado de hostilidades estuvieron los siguientes veinticinco años. Los campamentos de Tindouf pasaron a ser la sede del frente Polisario y de la RASD, y al paisaje de viviendas se incorporaron también las figuras clásicas del hospital, la escuela y la cárcel, donde han vivido este tiempo y hasta el intercambio de prisioneros, soldados marroquíes capturados.

Los primeros años de los campamentos de Tindouf fueron terribles. Las mujeres se hicieron cargo de poner en marcha los nuevos asentamientos y convertirlos en espacios humanos. En ese suelo seco, sometidos a un régimen de viento permanente que ocasiona tormentas de arena, y a temperaturas desérticas, levantaron las jaimas, y luego, como se pudo, fueron levantando casas de adobe. Todo fue hecho con las manos por las familias.

Los campamentos de Tindouf carecen de electricidad y de agua corriente. La energía calorífica ha sido durante años la fogata de leña, después se incorporó el infernillo de gas, y en los últimos tiempos se han extendido las placas solares, en su mayoría regaladas por familias españolas que acogen a los niños en las campañas de vacaciones. Tampoco hay madera para construir



muebles. Ni hay cerca de los campamentos ningún centro comercial; aunque tampoco sería de gran ayuda dada la precariedad de vida de la población. Las familias saharauíes de los campamentos no tienen ingresos por su trabajo.

En los primeros años de asentamiento, el agua provenía de pozos cercanos, pero dada su alta salinidad y la progresiva contaminación por las fosas sépticas, fueron clausurados. El agua actualmente llega en camiones cisternas desde pozos más lejanos y se reparte entre los habitantes llenando cubas, que están cercanas a las jaimas. Con ella deben alimentarse y asearse. Los baños desaguan a fosas sépticas. La agricultura está comenzando ahora, pero es extremadamente difícil cul-

tivar nada en una tierra también muy salina donde el agua exige el filtrado y el viento azota fuerte y constantemente, y con frecuencia se desata en vendavales. Aún así, las cooperativas agrícolas están empezando a producir con el máximo esfuerzo, algún rendimiento a esta tierra. También se intentan sacar adelante varias granjas avícolas, que poco a poco van rindiendo sus beneficios. En ningún caso económico, sino el de aportaciones a la alimentación básica.

La alimentación en los campamentos de Tindouf depende exclusivamente de la ayuda internacional. Además del agua, los saharauíes reciben todo del exterior. Los dos problemas principales son el abastecimiento y la nutrición. Uno de cada

cinco niños presenta problemas de nutrición en Tindouf. Es normal, los saharauíes están privados de alimentos frescos; desde hace 33 años se pueden contar los periodos en que la comida, que nunca abunda, escasea. Sólo los niños toman algún alimento fresco, para los que se reserva la leche de cabra o de camella de sus escasos rebaños.

Reutilización y adaptación

Los campamentos muestran toda una lección de aprovechamiento y reutilización de materiales. Los contenedores de la ayuda internacional se han convertido en edificios de almacén o vivienda. Con chapa de los vehículos bombardeados, alambre y cuerda puede hacerse un corral; los barriles metálicos se encuentran a cada paso, reconvertidos en depósitos. No hay nada que se desperdicie ni que se deje de reutilizar, en un lugar en que tan poco desecho hay de cualquier tipo.

Las condiciones de vida en Tindouf son duras en todos los sentidos, pero el pueblo saharauí ha sabido levantar una comunidad cohesionada y fuerte. Al igual que se las han arreglado para subsistir

Distribución administrativa de los campamentos de refugiados saharauíes

Wilayas	Aaiún	Smara	Ausserd	Dajla
Dairas	Dchera	Farsia	Zug	Bir Nzaram
	Amgala	Chderia	Agüenit	Ain-el-Baida
	Güelta	Hausa	Tichla	Glailat-el-Fula
	Bucraa	Bir Lehlu	Güera	Bojador
	Hagunia	Mahbes	Bir Ganduz	Um Draiga
Daora	Tifariti	Miyek	Aargub	Yeraifia
		Meheiris		



Uno de cada cinco niños presenta problemas de nutrición en Tindouf

en medio del infierno, también se han organizado para producir y existir. También en el nivel de organización interna.

El motor de los campamentos han sido las mujeres. Mientras los hombres luchaban en la guerra, las mujeres ponían en pie la organización diaria de la República. Hoy día son una fuerza en la que muchas de ellas son viudas, huérfanas, o ambas cosas. Ellas cuidan de que todo funcione, de la educación de los hijos, de la casa, de la administración, de todo cuanto tiene que ver con el trabajo que se hace día a día.

Los campamentos se estructuran en wilayas –que equivaldría a *provincia*– que reciben el nombre de las ciudades del Sáhara Occidental ocupado: El Aaiún, Smara, Auserd y Dajla; cada wilaya se divide en pequeños municipios –*dairas*– y cada uno en barrios.

A estos centros de población hay que sumarle el centro político y administrativo, Rabouni (situado sobre el enclave del primer campamento de refugiados, Hasi Bujemaa, que se creó en 1976). Las wilayas distan del campamento central entre 30 y 170 kilómetros.

Una vida política

Esta organización presenta indudables ventajas de orden sanitario y organizativo ya que previene la extensión de epidemias, la contaminación de los acuíferos y permite una distribución más racional de los escasos recursos disponibles. Pero, al mismo tiempo, constituye un reto importante en cuanto a la distribución y sobre todo en lo referido al transporte de alimentos, agua, combustible y personas enfermas.

A nivel nacional existen dos hospitales generales, dos escuelas internados («12 de octubre» y «9 de junio»), una escuela de mujeres («27 de febrero») y un complejo avícola-agrícola.

Cada wilaya cuenta con un Hospital *provincial*, un centro de salud por *daira*, una escuela provincial, una guardería por *daira* y un pequeño huerto (con la excepción de Auserd que aún no lo tiene). Desde el punto de vista organizativo, todo adulto de los campamentos de refugiados debe pertenecer a uno de los cinco comités existentes, tanto a nivel local (*daira*), provincial (*wilaya*) o nacional. Estos comités son los siguientes:

1. Comité de Salud: está integrado por dos subcomités, uno de profesionales con función asistencial, y otro de salud preventiva que se responsabiliza de aspectos relacionados con la calidad de las aguas, del medio ambiente, ...

2. Comité de Educación: a su vez se divide en dos subcomités. Uno se encarga de los temas de guarderías y escuelas primarias. El otro tiene a su cargo los temas relacionados con el bienestar de los niños y la alfabetización de los adultos.

3. Comité de Suministros: Un subcomité se ocupa de la distribución de alimentos, ropa, tiendas, gas...; y otro informa del valor nutritivo de alimentos, su preparación...

4. Comité de Desarrollo Económico o Producción: Un subcomité responsable del trabajo en los huertos y granjas locales, provinciales y nacionales; otro subcomité a cargo de la producción de artesanía.

5. Comité de Arbitraje y Asuntos Sociales: dividido en dos subcomités, uno de arbitraje, dedicado a los asuntos judiciales, matrimonios, divorcios..., y otro de asuntos sociales, responsable de la organización de actos sociales, servicios sociales (minusválidos, ancianos...).

Además existen los consejos locales de *Daira* y los consejos provinciales de *Wilaya*, de los que forman parte los responsables de los comités y otros sectores de la población, determinándose en ellos las metas y actuaciones populares, de producción, de distribución...

Cincuenta y dos miembros de los cuatro consejos de *wilaya* y veinte de las zonas ocupadas forman el Consejo del Pueblo, Nacional o Parlamento, responsable del funcionamiento diario de los campamentos.

La educación

Un elemento fundamental de esta organización es la formación. Todos los niños y niñas saharauis están escolarizados, y deben cursar estudios secundarios en unos institutos-internados que también hay en las *dairas*. Los alumnos pueden obtener becas para estudiar en el extranjero, preferentemente en Argelia, el país anfitrión de los refugiados, y Cuba.

La sanidad es el otro aspecto importante de la comunidad saharauí. Han dedicado mucho esfuerzo para que exista. Durante los años de la guerra, las mujeres han ejercido de médicas y enfermeras codo con codo con el escaso personal sanitario existente. La situación actual sólo ha mejorado por la ausencia de guerra. Los medios para mantener la salud en los campamentos son sumamente precarios, y, como en lo demás, depende de la ayuda internacional. La asistencia primaria es muy elemental, los recintos hospitalarios son poco más que espacios habilitados en los que acoger lo mejor posible a los enfermos que exigen internamiento.

Se busca sobre todo una práctica médica preventiva, puesto que los medios con que cuentan no permiten atender enfermedades muy complejas. El sistema sanitario saharauí se centra, sobre todo, en mantener la salud de la población. A la medida de sus posibilidades, se consigue, aunque cuando se presentan enfermos graves se hace todo lo posible por trasladarlos a otros países. En España son frecuentes los tratamientos a niños que vienen con el programa de vacaciones, y también se recibe a otros enfermos adultos.

La vida en los campamentos ha acentuado una colaboración solidaria que ya existía en este pueblo nómada. En ellos han proliferado las cooperativas. Especialmente las de mujeres. En ellas se trabaja, sin remuneración individual, en distintos sectores y han llegado a conformar una especie de tejido productivo en condiciones extremas. Existen las ya mencionadas cooperativas agrícolas y ganaderas, y también de artesanías diversas, textil, cuero y ornamentación preferentemente.

El pueblo saharauí también ha generado una prestigiosa artesanía del cobre, que se quedó en el otro lado, en El Aaiún, donde, a pesar de todo, quedan artesanos. En conjunto, esto hace que los saharauis no se hayan convertido en una comunidad subsidiada en su pobreza, al contrario, lejos de conformarse con su suerte, el pueblo saharauí, con las mujeres en vanguardia, decidió no quedarse de brazos cruzados a esperar y, del mismo modo que se enfrentó militarmente a un ejército mucho más poderoso y apoyado por grandes potencias, también hizo frente a su situación con la dignidad que todos cuantos visitan los campamentos destacan. ■